

## **El Manifiesto, el clima ideológico del 48 y América Latina.**

### **Algunos someros apuntes**

**Lucía Sala de Touron**

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación  
Universidad de la República

1º. El Manifiesto Comunista fue elaborado en una coyuntura europea prerrevolucionaria-revolucionaria, abierta con la crisis de 1847. Les fue encargado a Marx y Engels en noviembre de ese año por el Segundo Encuentro de la Liga de los Comunistas, creada en 1830 por emigrados alemanes en Francia con el nombre de Liga de los Justos, a la que contribuyeron a transformar, desde sociedad secreta en organización de propaganda o partido comunista. Se publicó en Londres en febrero de 1848, mes en que se inició en Francia el ciclo de revoluciones que conmovería a Europa y repercutiría fuera de ella, que abarcó Alemania, Austria, Hungría e Italia, mientras en Inglaterra, alcanzaría el momento culminante el Cartismo y la inquietud se extendía por otros estados. Engels resaltaría el papel principal de Marx en la elaboración del llamado inicialmente “Manifiesto del Partido Comunista” y posteriormente, con el nombre más sintético con el que se lo conoce. Fue reeditado en el período revolucionario abierto en el 48 y difundido entre los obreros alemanes, sólo tuvo limitada difusión después del juicio de los integrantes de la Liga de los comunistas en 1852, cuando la reacción se extendía por Europa. Comenzó a adquirir mayor difusión

a partir de 1871, cuando Marx se hizo particularmente conocido por la defensa de la Comuna de París.

En el Manifiesto se diseña la táctica para el momento revolucionario, en particular las alianzas y contiene aspectos estratégicos a más largo plazo. Los autores dejan en claro que los comunistas no forman un partido opuesto a otros obreros, no tienen intereses que no sean los del conjunto del proletariado y no quieren amoldar a principios especiales al movimiento proletario. En todo caso, señalan tienen particularmente en cuenta los intereses del movimiento obrero por encima de su nacionalidad y son expresión “del conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente...”<sup>1</sup>, expresión de una vocación internacionalista. En la perspectiva de la revolución que finalmente estalló, se recomienda la unión o el apoyo a los partidos democráticos en particular refiriéndose a Alemania. Al mismo tiempo, se señala como su función específica, inculcar a los obreros la conciencia del antagonismo con la burguesía, que forzosamente provocará la revolución burguesa triunfante.

La fundamentación estratégica y táctica, tiene el respaldo de la síntesis de un conjunto de conceptos que anticipan una concepción teórica, que sus autores desarrollarán posteriormente, expuesta además con una combinación de razón, ironía y pasión, que hace al documento particularmente convocante en el momento en que apareció y posteriormente.

Precisamente el trasfondo teórico resulta llamativo, dado el corto lapso que media entre la publicación del Manifiesto y el inicio la actividad político-periodística de Marx en “La Gaceta Renana” entre 1842 y 43, cuando ya había realizado estudios filosóficos e históricos, mientras Engels había escrito en 1842 “Shelling y la revolución”, en

---

<sup>1</sup> Manifiesto Comunista. En *150 años del Manifiesto Comunista*, pag. 31 . Montevideo. 1999. Editado por Juan Grompone, Nico Schvarz y Daniel Olesken, con el auspicio de la Casa Bertolt Brecht. Andes 1274.

que fundamentó su ateísmo y se proclamó comunista. Es conocida la importancia que tuvo en esa unidad de teoría y práctica la experiencia de Marx en su exilio en París y luego en Bruselas entre luchadores alemanes y de otros países, conociendo y deslindando posiciones con el utopismo socialista y el igualitarismo primitivo de las logias comunistas. A lo que sumaría el conocimiento directo por parte de Engels, de los efectos de la Revolución Industrial manchesteriana sobre las condiciones de vida y de trabajo obrero.

2o. Engels en el prólogo a la edición alemana de 1883, sintetizará la que considera idea principal del “Manifiesto...”, Para entonces, por lo menos se había traducido al inglés, francés, sueco, flamenco, ruso, español y polaco. Al prologarlo, desde el comienzo enfatizaron en su carácter histórico e incluso en que rectificarían algunos aspectos, a la luz de las nuevas situaciones, pero a la vez en la vigencia de sus ideas nodales.

Sintetizarán el sentido de sus tesis en “que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época, por lo tanto toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo con la propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clase, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y oprime (la burguesía), “sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases...”<sup>2</sup>.

Con ritmo “in crescendo” los autores sostienen la lucha de clases como motor de la historia en distintas etapas, trazan el cuadro del surgimiento, las contradicciones que se generan al interior del

capitalismo que se extiende a nivel mundial, pronostican su fin al entrar en contradicción el desarrollo de las fuerzas productivas que ha revolucionado y no puede dejar de revolucionar a niveles cada vez superiores y las relaciones de producción que conllevan un tipo de explotación y dominación, que ha generado la burguesía en su propio desarrollo. La lectura del “Manifiesto...”, no deja lugar a dudas sobre el papel que otorgan a la acción política y revolucionaria para el derrocamiento del capitalismo y la creación de las bases de una nueva sociedad, de la cual el proletariado es visto como el sujeto histórico. Y lo fundamentan en su papel en la producción que ya ha sido socializada, por el estar privado de medios de producción y obligado a vender su trabajo -recién más tarde Marx desarrollará el concepto de plusvalía- lo que insoslayablemente supondría su explotación y dado posee experiencia por haber sido incorporado por la burguesía contra sus enemigos, protagonista de luchas de nivel cada vez más elevado y que constituye en definitiva, la única entre las clases dominadas, capaz al liberarse, de liberar a todas las clases dominadas y crear una sociedad sin explotación ni dominación. El primer paso de la revolución, ha de ser la “elevación de la clase obrera a clase dominante, la conquista de la democracia” a partir de la cual será posible la construcción de “una asociación libre en que el desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”<sup>3</sup>.

A lo largo de sus cuatro partes, algunas particularmente polémicas, denuncian que la propia burguesía ha desacralizado instituciones, profesiones y valores, destruyendo elementos legitimadores de la dominación en general y su propia dominación en particular. La ruptura del “velo” ideológico que constituiría un factor de dominación, complementa su propia obra de creación de las bases para su destrucción.

---

<sup>2</sup> Engels, Federico, *Prefacio a la edición alemana de 1883*, ibidem., pg. 58.

<sup>3</sup> Manifiesto Comunista, ibidem, pg. 40.

Lo que daría tanto poder de convocatoria a la producción teórica de Marx y Engels, es no es sólo la sólida crítica del capitalismo, ni la condena desde el ángulo de la ética, sino el gigantesco esfuerzo por fundamentar el cambio social y la posibilidad de sustitución del capitalismo, la supresión de la explotación y la plena libertad y realización humanas, en la razón, en el conocimiento del desarrollo objetivo de la sociedad.

Este texto político y teórico, tiene además una redacción atractiva. Comienza reconociendo y convocando al fantasma del comunismo recorrió el mundo. Concluye con el “proletarios de todos los países uníos”, una de las consignas con mayor poder simbólico de la Epoca Contemporánea.

3o. Me interesa recordar el momento en que se escribe y publica el Manifiesto Comunista. En el viejo continente, cuando se articuló temporalmente la lucha por la democratización y en algunos casos más que en otros el nacionalismo, propugnados por sectores de la burguesía y la pequeña burguesía, a la que fueron convocadas las clases subalternas. Por lo demás, en particular la clase obrera, como antes los artesanos, mientras estallaban periódicamente las jacqueries campesinas, habían librado y librarían numerosas batallas en nombre de la libertad y la igualdad y la supresión de las distintas formas de explotación y dominación.

Durante las revoluciones del 48 particularmente en Francia y también en Austria, el proletariado tendrá un papel relevante y su propia represión marcará el deslinde con la burguesía. Europa vivió una crisis política y social, que sólo sería comparable con la previa Revolución Francesa y la Revolución Rusa de 1917. Su extensión fue mayor que la de la Comuna de París en 1871, que no obstante provocó también con el terror, la dura represión de las clases dominantes.

Su derrota por manos de sus propios gobiernos o la intervención extranjera, abrió una etapa de conservadurismo y reacción. Sólo tres

o cuatro gobiernos tenían en los años inmediatamente posteriores al medio siglo un carácter efectivamente representativo, aunque salvo excepciones, en todos los casos estaba excluida la mayoría de la población de cualquier forma de participación política. En Asia y Africa pervivían desde autocracias propias del sistema despótico tributario, sistemas de castas, gobiernos militares etc., hasta pueblos con organizaciones de tipo tribal. Habían comenzado las conquistas británicas y francesas, mientras pervivían los restos de los imperios coloniales de España y Portugal.

4o. En Hispanoamérica había sido difícil la construcción de los nuevos países nacidos pocas décadas antes de la independencia, republicanos, con constituciones liberales no democráticas, que eran sobre todo programas de consolidación de estados nacionales. No estaba definido su espacio territorial, lo que dio lugar a guerras, coexistían a su interior estructuras sociales diferentes, con fuertes rasgos precapitalistas sobre todo en el campo, no estaba consolidada la propiedad de la tierra, había ido siendo abolida la esclavitud a veces recientemente, predominaban formas de peonazgo de carácter precapitalista y se libraban luchas por el poder que se entrelazaban con conflictos típicamente sociales y allí como en Chile, Guatemala y algún otro nuevo país donde fue mayor la estabilidad, se impuso luego del triunfo de las fuerzas conservadoras. Inglaterra, Francia, Holanda mantenían sus colonias y España a Cuba y Puerto Rico como sus últimas posesiones coloniales en el subcontinente y los nuevos países sufrieron numerosas intervenciones europeas y Estados Unidos se había incorporado la mitad del territorio de México, después de una guerra victoriosa.

Las revoluciones del 48 y en particular la de Francia, operaron estimulando en algunas formaciones sociales a los sectores más radicales entre los jóvenes liberales, entre ellos profesionales o con estudios de tercer nivel o secundarios, militares, etc., muchos de

ellos organizados en logias masónicas, que apoyándose en sectores populares intentaron su acceso al gobierno. Desde luego en condiciones muy diferentes a las de las revoluciones europeas, con proyectos más limitados, dada la diferente estructura de la sociedad y las tradiciones políticas.

En unos países más que en otros, tuvieron en definitiva tuvieron efectos precipitantes de una conflictividad al interior de las clases dominantes o que aspiraban a serlo. En algunos casos, irrumpió el que dio en llamarse liberalismo radical, democrático y hasta rojo, generalmente declaradamente federalista, aunque en definitiva, no predominó cuando los liberales accedieron al gobierno. Por lo demás, el programa liberal tendía a chocar con las aspiraciones de artesanos, comunidades indígenas y campesinos en general. Las pugnas entre quienes se singularizarán como liberales y conservadores en otro contexto, reproducían conflictos anteriores. En todos los casos, se movilizarán las plebes urbanas a la manera tradicional, tras caciques y caudillos que formaban parte de un sistema clientelar. En algunos más que en otros, desempeñaron un papel los artesanos, con sus organizaciones. Y como era tradicional, en los enfrentamientos de los bandos, se produjeron movimientos campesinos en algunos casos pueblos indígenas que poseían sus propias matrices comunales y en otros peones, ocupantes, arrendatarios, etc. marcharon tras sus patronos, capataces o caudillos locales o regionales, sin que participaran en todos los casos sus amos y de manera excepcional en forma independiente.

5o. En Francia donde se editó antes del levantamiento de los obreros agrupados en las Sociedades Democráticas de junio, predominaban las concepciones de Augusto Blanqui, que confiaba en la acción de grupos de revolucionarios audaces, para arrastrar al pueblo a una revolución y difería por ende de la perspectiva de Marx y Engels. En Alemania Marx y Engels que regresaron al iniciarse la revolución publicaron “La Nueva Gaceta del Rhin” y los integrantes

de “La Liga de los Comunistas” formaron un ala radical de las Sociedades Democráticas.

Derrotadas las revoluciones, se abrió una etapa de dura represión y de reacción durante la cual según diría Engels más tarde, no estaba en la perspectiva inmediata la revolución, sino la organización del movimiento obrero.

Sólo sectores muy minoritarios mantuvieron en Hispanoamérica y Brasil las simpatías por los procesos revolucionarios europeos, cuando amenazaron desbordar límites muy precisos y en particular ante el levantamiento obrero de junio en París. En sus barricadas pelearon entre otros el puertorriqueño Ramón Emeterio Betances y el chileno Francisco Bilbao. Este último que se relacionó con otros revolucionarios europeos, participó junto a su maestro Edouard Quinet, quien se lamentó siempre de haber defendido a la burguesía francesa en las jornadas de junio y sería uno de los republicanos más decididamente opositores a Napoleón III.

6o. Ya en la década del treinta por lo demás, en parte de América Latina, habían emergido, minorías ilustradas de la generación que sucedió a las luchas por la independencia y la organización de los nuevos estados, que se caracterizaron como liberales y hasta partidarios de la democracia que debía ajustarse a la razón. Tal vez quienes expusieron de manera más clara un programa entonces, fueron los integrantes de la “Joven Generación Argentina” en el famoso “Código o Declaración de los Principios que constituyen la Creencia Social de la República Argentina”, que redactó salvo en uno de sus puntos Esteban Echeverría. El programa de la generación del 37, influida por el romanticismo social nacionalista y el utopismo, proponía la creación de un pensamiento nacional y americano propio, que debía sustituir al heredado de la colonia. A la vez una democracia de la razón, que exigía educación, desarrollo de las ciencias, las artes y la industria, cuyos efectos debían extenderse a las masas, para convertirlas en ciudadanas,



que mientras tanto, debían disfrutar de derechos civiles pero no de la ciudadanía<sup>4</sup>. Influyeron y se beneficiaron en Montevideo antes del sitio de la ciudad en 1843, por un clima ideológico que contribuyeron a formar, pero que además se creó con el aporte de una inmigración europea de la que formaban parte minorías de republicanos, partidarios o gentes influidas por el utopismo socialista y organizadas en logias masónicas.

La revolución del 48 en Francia, favoreció el retiro de la escuadra francesa que junto a los británicos había bloqueado Buenos Aires gobernado por Juan Manuel de Rosas. Participantes de la legión italiana siguieron a Giuseppe Garibaldi, que en Brasil junto a otros emigrados luego del fracaso del levantamiento nacionalista de 1830, primero había luchado por la República Farrouchila y posteriormente había comandado la fuerzas navales del gobierno de la Defensa, sitiado en Montevideo. Garibaldi tendría un papel relevante en la revolución que debía conducir a la unidad italiana antes de ser derrotado por los austríacos, mientras G. Mazzini encabezaba el Triunvirato que gobernó la República Romana durante un corto lapso.

Esteban Echeverría radicado en el Montevideo sitiado, se congratulaba de la Revolución Francesa y redactó un documento inspirado en el utopismo cristiano de Pierre Leroux, en el que defendía los derechos de los trabajadores. Domingo Faustino Sarmiento, como la mayoría de los intelectuales y políticos, masones y liberales, abandonaban su entusiasmo inicial, lamentando que el proceso revolucionario, culminara con alzamiento obrero y en definitiva se impusiera el gobierno de Luis Napoleón Bonaparte<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> “Código o Declaración de los Principios que constituyen la creencia social de la República Argentina”, en Carlos M. Rama (compilador) *Utopismo Socialista*, págs. 90 y siguientes. Caracas. 1977. Biblioteca Ayacucho.

<sup>5</sup> Echeverría, Esteban, *Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia*. Sarmiento, Domingo. “Revolución Francesa de 1848”. En Halperin Donghi, Tulio. *Proyecto y constitución de una nación*. (1846-1880). Buenos Aires.1995. Biblioteca del Pensamiento Argentino.II. Pgs.166 y 173.

En su exilio de Inglaterra, Rosas mostraría más tarde un conservadurismo de vetas reaccionarias, en particular en ocasión y posteriormente a la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, llamando a las monarquías a reprimir empleando sus poderosos ejércitos y partidario de una crear una especie de Santa Alianza encabezada por el Papa, para contener a las clases trabajadoras e impedir la anarquía. Consideraba que el gobierno inglés no debía tolerar el funcionamiento de la Internacional atea y comunista y que eran necesario contar con gobiernos fuertes y más policía. Consideraba que la libertad de pensamiento, de prensa y de enseñanza eran responsables de que los charlatanes se convirtieran en falsos profetas, “subversivos de la moral y el orden público”<sup>6</sup>.

En otros casos, las revoluciones repercutieron de manera más clara sobre el propio proceso nacional. En noviembre de 1848 cuando bajo el Imperio de Pedro II todavía menor, se había impuesto un gobierno conservador encabezado por el Marqués de Olinda, se produjo en Pernambuco un levantamiento liberal. Fue la conocida como revolución “praieira”, durante el cual líderes urbanos, incluyendo al viejo republicano Borjes da Fonseca, indudablemente influido por las revoluciones europeas, incorporó el sufragio universal, a las clásicas demandas de esta corriente como supresión del Poder Moderador y la nacionalización del comercio al por menor, que todavía dominaban portugueses<sup>7</sup>.

Tal vez la influencia revolucionaria europea, fue más evidente en el caso colombiano. Los jóvenes que aspiraban a dirigir el Partido Liberal y el Estado en Colombia, integrantes de Sociedades Republicanas y no pocos de sociedades de tipo masónico, buscaron

---

Zubillaga, Carlos. “El pensamiento socialista en Uruguay”. *Ensayos en homenaje al Doctor Arturo Ardao*. Montevideo. 1995. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Publicaciones.

<sup>6</sup> Lynch, John. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires. 1984. Ed Emecé. Pgs. 330 y 331.

<sup>7</sup> Bethell, Leslie, editor. *Historia de América Latina*. Tomo 6. Barcelona. 1991. Pg. 371.

apoyo popular en las Sociedades Democráticas de Artesanos, en que se habían transformado sus mutualidades.

La agitación popular encabezada por estas últimas en Bogotá, logró imponer al Congreso la designación del liberal Gral. José Hilario López, para ocupar la Presidencia. Años más tarde, el Gral. Rafael Núñez quien aunque liberal en sus orígenes gobernó en alianza con los conservadores, recordaba. "Que el movimiento político liberal que se inició en 1848 y 1849, fue en gran parte producto indirecto de la revolución que instauró en Francia en el primero de dichos años, el régimen republicano." Y reconocía que por entonces se había producido "un verdadero alud de utopías y que cada uno recurría a su fuente de inspiración"<sup>8</sup>. Numerosos periódicos difundían por entonces el pensamiento de Robert Owen, Saint-Simón, Cabet, Proudhon, del Abate Lammenais y aún ideas comunistas en sus versiones anteriores a las de Marx. Todavía en 1850 jóvenes universitarios desde una Sociedad Republicana, reivindicaban el programa democrático de la Revolución de Febrero. No es posible seguir el desenvolvimiento de los acontecimientos posteriores. En todo caso, sólo recordar que los artesanos entraron en conflicto con los liberales "gólgotas" que habían apoyado, cuando al ampliarse la libertad comercial se produjo la ruina de sectores de artesanales, en el marco de una desocupación creciente generada entre otras cosas, por la navegación a vapor del río Magdalena. Finalmente, se produjo una crisis política que desembocó en un golpe militar que llevó al gobierno al Gral. Juan José de Melo apoyado por los "draconianos" y los artesanos se batieron junto a soldados y miembros de la plebe urbana de Bogotá, levantando barricadas contra el ejército liberal-conservador, que acabó derrotándolos. Muchos fueron deportados a Panamá, mientras el

---

<sup>8</sup> Prado Junior, Caio. *Evolución Política de Brasil*. Buenos Aires-Montevideo.1964. Editorial Palestra. Pg. 91.

Gral. Melo moriría en México luchando contra la intervención francesa<sup>9</sup>.

Puede constituir una coincidencia que no deja de llamar la atención el que el caudillo liberal Gral. "Tata" Belzú, que llegó al gobierno en 1848, empleara un discurso anticapitalista de tono utópico, con el apoyo de los artesanos contrarios a la liberalización del comercio que los arruinaba y a las comunidades indígenas que defendían sus tierras comunales<sup>10</sup>.

Francisco Bilbao de regreso a Chile junto con Santiago Arcos, declarado comunista de familia opulenta y jóvenes liberales nucleados en sociedades de tipo masónico, organizaron en 1850 en Santiago y otras ciudades, grupos integrados por artesanos en la "Sociedad de los Iguales", según declararon para contribuir a su educación y asociación. Un artesanado incrementado por la inmigración, junto a jóvenes estudiantes, habían escandalizado a una sociedad estratificada y donde predominaba el conservadurismo, ya a comienzos de la década del cuarenta y sobre todo cuando se decretó la quema por mano del verdugo en 1844 del libro de Bilbao "La sociabilidad chilena", que contenía denuncias sobre la injusticia social y la acción del clero<sup>11</sup>. En 1850 el clima se caldeó cuando los liberales democráticos, se aliaron con quienes apoyaban a Santiago Vial, candidato de un sector conservador no oficial. Lograron el apoyo de los "iguales", lo que provocó el allanamiento de sus locales y en estas condiciones se produjo un alzamiento cívico - militar fracasado que acabó con una dura represión que produjo muertos, presos y exiliados. Desde la prisión

---

<sup>9</sup> Jaramillo Uribe, Jaime. *Etapas y Sentido de la Historia*. En Colombia Hoy. Bogotá. Siglo XXI Editores. 1985. El mismo autor. *Documentos sobre los movimientos de artesanos*. Mím.

<sup>10</sup> Romero. L.A. *La Sociedad de la Igualdad*. Buenos Aires 1978. Serie Historia del Instituto Torcuato di Tella. Editorial del Instituto.

López Muñoz., Ricardo. "Vida y pasión de Francisco Bilbao". En : *La salvación de la América*. México. 1995. Talleres Gráficos de Cultura.

<sup>11</sup> Zavaleta, René. *Lo nacional y popular en Bolivia*. Pgs. 124 y siguientes. México. 1985. Siglo XXI

Santiago Arcos en una carta a Francisco Bilbao exiliado en el Perú, realizaría poco después un brillante análisis de la sociedad chilena en extremo polarizada, de su sistema político y jurídico<sup>12</sup>.

México, en plena revolución liberal, experimentaría, por ejemplo, el impacto ideológico de la revolución francesa del 48 sobre una parte del liberalismo conocido como democrático y con sectores que pusieron el acento en el reformismo social, antes y durante la discusión del texto constitucional aprobado en 1857<sup>13</sup>.

De todas maneras, no fue bajo gobiernos democratizadores que se impusieron en Hispanoamérica las reformas que adaptaron mejor a los nuevos países a los requerimientos del mercado mundial en construcción, consolidaron el poder étático, dominaron pueblos indígenas hasta entonces no sometidos, avanzaron en la conversión de la tierra en propiedad privada dando lugar básica aunque no exclusivamente a la gran propiedad y el latifundio, imponiendo la subordinación, disciplinamiento y mayor explotación de la fuerza de trabajo. Para lo cual fue preciso liquidar o asordar las resistencias de diferentes sectores populares, pero también desde el estado, eliminar resistencias de sectores de las clases dominantes y medias y suprimir o mediatizar la oposición política. Por el contrario coexistieron dictaduras en la mayor parte de los casos signo liberal, que a veces realizaban ritualmente elecciones que buscaban legitimar las dictaduras y en otros gobiernos liberal-conservadores, mediante un proceso electoral por múltiples formas excluyentes, que fueron construyendo redes de poder, ratificaban a sus candidatos electoralmente.

7o. En América Latina el "Manifiesto Comunista" y otros textos de Marx y Engels comenzaron a ser parcialmente conocidos por muy

---

Editores.

<sup>12</sup> Arcos, Santiago. "Carta a Francisco Bilbao". En : Witker, Alejandro. Antología. *Chile. Sociedad y Política*. México.1978.De. UNAM.

<sup>13</sup> Reyes Heróles, Federico. *El Liberalismo Mexicano*. Tomo III. Capítulo VII, pags. 147 y siguientes. México.1982.Fondo de Cultura Económica.

pocos, en las tres últimas décadas del siglo XIX. En 1864 se fundaba en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores, en cuyo programa Marx tuvo un papel decisivo, orientada a organizar a los proletarios. Son conocidas las polémicas con owenistas, mazzinianos y finalmente la escisión de la Primera Internacional, entre bakuninistas y prudhonianos y quienes seguían a Marx, los primeros anarquistas y los segundos una corriente que predominó no sin cuestionamientos en los Partidos Socialistas. En 1871 la Comuna de París, creada durante la guerra Franco - Prusiana pese a que sólo duró dos meses, provocó un verdadero terror de los sectores dominantes, incluidos los de América Latina.

Después de las revoluciones del 48 afluyeron a Hispanoamérica algunos revolucionarios, republicanos radicales, a veces con rasgos jacobinos, mazzinianos o garibaldinos y también imbuidos del utopismo socialista. Sobre todo luego de la derrota de los comuneros, bajo el gobierno de Thiers en Francia, la restauración borbónica en España y las leyes bismarkianas de excepción, además de la represión que se aplicó también en otros países, entre la inmigración que fue creciendo, más numerosa en el Río de la Plata, Brasil pero significativa en Chile, México, Cuba y en grado menor en otros países de América Latina. Entre los inmigrantes, arribaron algún que otro comunero y participantes en luchas obreras, junto a una mayoría menos politizada, corrida por el hambre, para evitar el servicio militar y un número menor pero significativo con formación profesional o emprendedores empresarios. Ya en las mutualidades que florecieron en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX, habían tenido un papel importante los inmigrantes. En México las dirigencias de las mutualidades, transitarían desde el liberalismo democrático y radical hacia el socialismo utópico y el anarquismo durante la República Restaurada, cuando fueron desoídas sus demandas. También allí utopistas

---

socialistas encabezaron alguna de los principales alzamientos campesinos, cuando comenzó a producirse el avance de la hacienda sobre los pueblos.

Se constituyeron algunas secciones de la AIT la organización anarquista que pervivió después de la escisión de la Primera Internacional, influyentes en España e Italia. Es posible que la sección francesa, fuera la que primero en crearse en Buenos Aires en 1871, es seguro que existía en 1872, seguida por la italiana y española. La primera, al parecer, fue denunciada por la sección uruguaya al Secretario de la mexicana, como representante del espíritu antidemocrático del Consejo General de Londres. Es interesante a los efectos de nuestro trabajo, que el ingeniero Raymond Wollman, quien participó en 1872 en el Congreso de La Haya, a principios de 1873 escribía a Marx desde Buenos Aires, deplorando no haber recibido su trabajo sobre “La guerra civil en Francia, ni el “Manifiesto Comunista”. El “Manifiesto...” traducido al español en 1882, fue difundido con anterioridad entre los marxistas alemanes, que comenzaron a llegar a partir de 1878 y se agruparon en el club socialista Wotwats.

No es del caso seguir más allá de lo antedicho, la peripecia del “Manifiesto...” en América Latina. En cambio, parecería extremadamente útil, avanzar aun más no sólo en el papel socialistas y anarquistas, además de corrientes católicas, en las décadas finales del siglo XIX como organizadores del movimiento obrero y en algunos casos como el de México de algunas insurgencias campesinas, sino en la conformación de un pensamiento democratizador y reformista o el que antecedió y nutrió la Revolución Mexicana.

8o. Regresando por fin, al comienzo. El “Manifiesto...” y el pensamiento marxista o marxiano en su conjunto, obviamente no pueden escapar al paso del tiempo, al desarrollo científico con sus certezas e incertidumbres, al inusitado desarrollo de las fuerzas

productivas, a la transformación del mundo del trabajo, al rumbo tomado por el capitalismo y la exclusión de grandes masas humanas y a la propia experiencia de la lucha social y política. Marx y Engels, se negaron a precisar más allá de concebirlo como una asociación de hombres libres con propiedad social y en que el estado como órgano de coacción se iría extinguiendo. Los propios autores señalarán los efectos negativos de las grandes construcciones teóricas en el diseño de la sociedad futura o a la creación de islotes en el interior del capitalismo, aunque reconocen el papel de algunos de los utópicos - utilizado el término como de imposible realización - en la denuncia de los males del capitalismo. En todo caso, buscarán otear el futuro en lo que nace en el presente, como sucederá, por ejemplo, con las nuevas formas de organización política de la Comuna.

No es del caso intentar el recuento de lo que permanece de lo que es esencialmente un método para el análisis de la sociedad humana, obviamente ajeno al mecanicismo economicista, pero también politicista. Junto a previsiones no realizadas y falencias, en un pensamiento por cierto no borrado pese a los anuncios de del “fin de la historia” y liberado de dogmatismos y esquemas, puede aportar junto a otras corrientes a la comprensión del mundo actual, para transformarlo. La humanidad está abocada hoy a resolver de manera acuciante, nuevos retos. Entre otros, los de democratizar realmente la sociedad humana, se denomine esto o no socialismo, pero también las relaciones entre estados y pueblos, cuando vivimos la exclusión de grandes masas ya no como ejército industrial de reserva sino marginadas, la polarización entre riqueza altamente concentrada y pobreza que aflige a la mayor parte de la humanidad y aún la miseria más abyecta, de la degradación por la droga y la pérdida de perspectivas e ideales, incluso de las guerras que no han cesado, pero además el peligro de destrucción del medio ambiente de la tierra, nuestro hogar común.





